



# 2010 <sup>271</sup> Quiral

Visiones asimétricas de un artista

# arte

Robert Llimós

La quiralidad, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Una obra de arte tiene también varias interpretaciones, según la percepción y la actitud frente al proceso creativo o la experiencia del observador.

Quiral arte se plantea como una fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, especialistas en arte y gestores culturales, para provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado. El encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte y la situación del artista en nuestro contexto cultural.



FUNDACIÓ  
VILA CASAS

# presentación

Robert Llimós, en su reflexión sobre el contexto artístico, social y político tiene muy claro que su generación no ha podido dejar la huella que se merecía por convivir con actitudes tendenciosas, manejadas con «papel de estraza», donde en el fondo tan sólo hay estrategias para ocultar las cosas y el arte ha perdido su auténtico poder. Él lo ha vivido, dice, con

la obra, pero también a raíz de esta nueva experiencia en *Fortaleza*, como si se sintiera traicionado por los mecanismos que pueden imposibilitar su necesidad de comunicar, algo que le hace sentir en su propia piel cómo caminamos «sobre unas estructuras sociales que no se aguantan».

Una larga y dilatada trayectoria que, desde sus inicios, confluye en la problemática social –distinto a lo que llamamos arte social–, donde aparecen temas transgresores sobre la sumisión a códigos, el rechazo a la violencia o a las imposiciones arbitrarias, pero sin olvidar la experiencia vivida, la parte más íntima de todo aquello que aparece a su paso y le enfrenta a un cuestionamiento constante. Todo esto es básico para acercarse a su obra, pues cambian las circunstancias, los contextos, la manera de formalizar..., pero siempre se mantienen el fondo y los recursos expresivos. Veo cómo su objetivo principal pasa por esta proximidad a la parte más humana que acoge las líneas y las sombras de la vida. Y parece ser, como podemos observar en esta exposición, que las formas del arte pueden describir a su vez otras formas relacionadas con la antropología y la ciencia, como razona Joseph Brodsky desde la literatura, aunque lo más evidente es que sus obras emergen, según nos diría John Berger, desde «la extensión de una presencia o consecuencia de una acción».

## Robert Llimós, entre líneas y sombras

Robert Llimós (Barcelona, 1943), formado en la Escuela Massana y en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sant Jordi de Barcelona, se inicia en los años sesenta como pintor de nueva figuración, a la que retorna en 1973 tras un paréntesis más experimental y conceptual. Su obra gráfica se compone de pinturas, esculturas, murales y carteles, en museos e instituciones de Europa y América, como *Therhold* (1996), expuesta en Atlanta con motivo de los JJOO, y *Miraestels* (2006), escultura flotante en el puerto de Barcelona.

La serie de obras de *Fortaleza*, sobre todo la parte de grabado, dibujos y acuarelas, donde predominan la línea y el grafismo, nos hace avanzar por lo que él, Llimós, *ha visto*. Asume el papel del artista como receptor que, después, explica en imágenes y se convierte, de manera progresiva –desde la intuición inicial al razonamiento posterior– en un mediador. Mientras, en las pinturas, a las sombras –las siluetas de la nave y de los personajes que, poco a poco, se definen durante el proceso creativo– se les une la niebla como elemento tensional de ocultación, de atmósfera que se diluye. De hecho, la imagen es la que puede generar comportamientos porque es anterior a las palabras y esto nos recuerda a Oscar Wilde cuando escribió su ensayo sobre la mentira, porque al final son los espectadores quienes asumen una actitud que imita al arte.

La exposición refleja su última etapa, aunque se han integrado elementos simbólicos que se unen al eje principal de esta experiencia vivida ante una nave de alienígenas, como es el caso de *Miraestels*, un elemento de comunicación en el mar, a la vista de todos en el puerto de Barcelona, que –como una señal humana, como un grito silencioso y aislado– nos sumerge en el referente del agua como comunicación. Dicho esto, me doy permiso para ir hacia atrás en el tiempo y referirme al primer planteamiento de esta exposición que, sin dejar al margen la profundidad de la experiencia vivida, nos ofrecía ya desde un primer momento una clave recurrente en su trayectoria: la necesidad de comunicar que se convierte en paradoja porque marca precisamente lo contrario y, a su vez, el esfuerzo titánico por mantenerla. Un planteamiento intemporal donde concurren unos mismos signos referentes al lenguaje, ya sea a través de sus lonas conceptuales o del retorno a la figuración, siempre entre el gesto intuitivo y la definición. Ya desde 1983, cuando tras dejar su estudio de Nueva York, le conocí en Barcelona,<sup>1</sup> en su recuperación progresiva de la figuración se constataba el placer denso y sensual de manchar la tela, pero lo que sorprendía era el carácter esquemático de sus personajes, las superposiciones, la libertad en la utilización de los materiales y un interés por integrar diferentes lenguajes en una misma obra, anticipando esta necesidad de que las formas del arte puedan sugerir otras vías de relación y conocimiento.



<sup>1</sup> Glòria Bosch i Mir: «Terapia y sorpresa en la obra de Robert Llimós, pintor interesado por el 'cambio de lenguajes'». *La Vanguardia*, 31.12.1983/1.1.1984.

Antonio Vila  
Casas  
Presidente de  
la Fundació  
Vila Casas



Àlex Susanna  
Poeta y gestor  
cultural.  
Director de  
Fundació Caixa  
de Catalunya



Pilar Carbonell  
Galeria Palma  
Dotze (Vilafranca  
del Penedès)



Carme  
Domènech  
Ufòloga



Carlos Esteva  
Coleccionista



Alejandro Sales  
Galería  
Alejandro Sales  
(Barcelona)



Glòria Bosch  
Directora de  
Arte de la  
Fundació  
Vila Casas



Arcadi Calzada  
Patrono de la  
Fundació  
Vila Casas



Arnau Puig  
Filòsofo y  
crítico de arte



Joan Gil  
Crítico de arte.  
Comisario y editor  
de arte



Josep M.ª Martí  
Crítico de arte  
de *El País*



Xavier Gil  
Director de Tecla  
Sala (L'Hospitalet  
de Llobregat)



El debate en torno a la exposición pretende confrontar opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los distintos canales del arte

# debate

*Fortaleza*, la exposición que hasta el 11 de diciembre puede visitarse en Espai Volart, es la historia de un estado de ánimo, del deseo de un artista consolidado por comunicarse a través de su arte. Unos bocetos a mano alzada realizados hace poco más de un año se han convertido en detallados grabados o coloristas acuarelas y óleos, que consiguen transmitir la espontaneidad de una emoción. Una playa de Fortaleza, capital del estado brasileño de Ceará, una ciudad que supera los tres millones de habitantes en el noroeste del país, es el escenario en el que Robert Llimós encontró la inspiración sobre la que se asienta toda su obra más reciente.

La sede barcelonesa de la Fundació Vila Casas, Espai Volart I, acoge unas cincuenta piezas –dibujos, grabados, pinturas y dos esculturas– que surgieron de una experiencia vivida mientras Llimós tomaba apuntes del paisaje junto a unas dunas. En el catálogo de la exposición, la Fundación ha invitado al escritor Eduardo Mendoza a introducir al visitante en esa experiencia, a contar los pormenores de qué ocurrió aquel día de junio, cuando el artista quedó cautivado con la aparición de una nave y dos siluetas de aspecto alienígena, entre nubes, mata selvática y dunas. Remitimos, pues, al lector interesado en el relato de los hechos a ese texto, que se complementa con reflexiones del escritor sobre el efecto del avistamiento en la obra de Llimós.

## Hacia la suspensión de juicio

Este cuaderno, sin embargo, es fruto del debate entre los participantes del encuentro que tiene lugar con motivo de la inauguración de la muestra. De la mano de galeristas, coleccionistas, gestores del arte o críticos nos introducimos en este insólito universo Llimós-Fortaleza que no deja indiferente.

Es un hombre  
meticuloso;  
técnicamente,  
un gran pintor,  
que domina el  
pincel, tiene  
estilo y escuela.

Keats, el poeta romántico inglés, decía que para enfrentarse a la poesía es necesario que se produzca en el lector una *momentánea suspensión de juicio*. Para Àlex Susanna, ésta es la actitud correcta, «en general, ante todo, pero sobre todo ante cualquier manifestación artística y, muy especialmente, ante una exposición como la de Llimós. Por muy interiorizada que esté la idea de que no hay jerarquía temática en una obra de arte, es decir, que en el fondo el pretexto o el motivo temático no tienen importancia, viendo esta exposición constatas que sí la tiene... Requiere, por tanto, una actitud previa que nos permita valorarla desde una posición ecuánime». En coincidencia, Glòria Bosch nos pide que, a esta exposición más que ninguna otra, «se entre desde cero, como si no supiésemos absolutamente nada, para ponernos en contacto directo con la obra; los condicionantes pueden ser válidos para profundizar sobre algún aspecto, pero son muy peligrosos para lograr que tu mirada se pose ante la obra». En definitiva, resumió Àlex Susanna, «los estímulos que han llevado al artista a su creación nos acorralan, nos ponen contra las cuerdas de nosotros mismos y, por tanto, hay que sortear totalmente estas cuestiones, ya que en el fondo lo que cuenta es su formalización».

¿Y cómo se formalizan? Quienes le conocen bien y le han visto trabajar, como Carlos Esteve, afirman que Robert Llimós «es un hombre meticuloso; técnicamente, un gran pintor, que domina el pincel, tiene estilo y escuela; cuando se suelta, pinta diferente». Son esas pequeñas acuarelas o los bocetos que, para

Los grabados  
son la síntesis  
de su discurso  
personal

Joan Gil, «denotan nerviosismo, inquietud y frescura». En esa momentánea suspensión del juicio, reconoceremos también al Robert grabador, un extraordinario trabajo que fue elogiado por los contertulios. Arcadi Calzada expuso que «los grabados son la síntesis de su discurso personal en el que intenta referir este mundo de extraterrestres y satélites, y que en los grabados llega a su máxima expresión, consiguiendo una plasticidad extraordinaria».

Hay, además, una evolución. El galerista Alejandro Sales –quien le había expuesto hace un año las primeras obras de esta serie– ve un progreso artístico destacado: «si hace un año hacía un exabrupto a la pintura, al tener que explicarlo todo rápidamente, ahora los cuadros están reflexionados y, lógicamente siendo algo mucho más pensado, el resultado de esos grabados es realmente exquisito, prescindiendo del tema».

### Las sombras de la vida

Reflexión, contradicción, obsesión, lucha interna, inquietud forman parte del universo de estímulos de Llimós. Para Josep M. Martí, «Robert es un artista que ha vivido toda su vida con una tremenda contradicción; hombre de fuerte tradición académica, ortodoxa, es un pintor-pintor, escultor-escultor, es un artista a la antigua que, desde el primer momento ha convivido con una generación de artistas que han sido la heterodoxia en ellos mismos». En los setenta, «cuando los motivos eran las sillas, las lonas, todo aquello que intentaba acercarse al conceptualismo de la época, o los indios, las cabras, los rebaños... pinturas magníficas, siempre se acompañaban de algún elemento muy vanguardista (pensemos en los neones *Mediterrani*) que tenía que hacerle sentir parte de esa generación». Artista poco valorado, como algunos de su generación, «porque los de después y los de antes los están prensando», matizó Pilar Carbonell, el propio Llimós ha reconocido que quizá no ha estado ni en un lado ni en el otro. Él se siente hijo de una generación deshecha, adelantado ya por los más jóvenes y cuyos miembros prácticamente ya han desaparecido todos. Lo cierto es que «es un artista pintor, figurativo, que ha pasado por diferentes etapas, figuración o experimentación conceptual, pero con elementos permanentes

Es una  
exposición  
arriesgada  
porque  
el motivo  
temático nos  
desconcierta y  
nos puede  
impedir ser  
objetivos.

en toda su trayectoria: la crítica social y la denuncia, o el trazo y el color... nos lo demuestran», apunta Carbonell. Por su parte, la directora de Arte de la Fundación Vila Casas, Glòria Bosch, ve también una cierta conexión entre elementos, una constante de su arte «que veíamos antes y seguimos apreciando ahora: esta fusión entre el gesto más intuitivo con la definición, el propio proceso de la obra. Alejandro nos lo ha recordado, sus primeras obras de esta serie eran más intuitivas, daban más importancia al gesto, y Llimós ha ido trabajando la definición». También encontramos el carácter de la denuncia, ya mencionado. «De algún modo, en sus obras siempre ha habido un grito de atención sobre algo que le preocupa, que es la pasividad general ante las cosas (...). Hay una transgresión, pues, que es la insumisión a un código, el rechazo a la violencia, las imposiciones arbitrarias, todo ello acompañado de una experiencia vivida». *Fortaleza* es, una vez más, la reflexión sobre cómo la experiencia humana inmediata actúa sobre su trayectoria y cómo la trasciende. Para Bosch, el artista siempre quiere acercarnos al lado más humano, más emocional, a las sombras de la vida.

### Tras un gran angular

En un principio, el proyecto de esta exposición contemplaba confrontar obras de diferentes períodos, que permitieran elaborar o analizar la idea de la comunicación como búsqueda, siempre presente en la obra de este artista. El resultado final ha sido otro: la respuesta artística múltiple (acuarelas, óleos, grabados...) de Llimós a los estímulos que recibió en las dunas de Fortaleza.

Antonio Vila Casas recalcó que la Fundación da plena libertad al artista para expresarse y que, en este caso, la convicción del pintor en su experiencia ha sido determinante. En este sentido, «se trata de una exposición arriesgada» –apuntó Susanna– «porque el motivo temático nos desconcierta y nos puede impedir ser objetivos, pero debemos ser capaces de enfrentarnos con el resultado final, convincente, y que nos indica que estamos ante un artista de trayectoria seria, que crece, busca, se transforma, con un objetivo con un gran angular muy abierto y que es receptivo a estímulos muy diversos, como los de esta serie que podrían ser desbordantes».

## De inspiración y presencias

Al filósofo Arnau Puig, fundador de *Dau al Set*, la exposición le da pie a reflexionar sobre la esencia de la inspiración. Para ello, evoca las figuras de tres brasileños, un poeta (el diplomático João Cabral de Melo Neto) y dos pintores (Chico da Silva y Otto Cavalcanti), para trazar un paralelismo entre el arte y la tierra que les ha servido de inspiración artística. Las costas de Ceará, donde se encuentra Fortaleza, pero también las de Pernanbuco, Paraíba, Rio Grande do Norte o Maranhao son paisajes salvajes que han inspirado desde la pintura primitivista de Da Silva a las obras desfragmentadas del arte figurativo de Cavalcanti. «Cabral de Melo Neto me decía que en Recife la tierra era mutante», nos cuenta Arnau Puig, quien le conoció en los años cuarenta en Barcelona, siendo cónsul de la ciudad. «La tierra no es fija, se mueve constantemente, todo es inseguro y mutante (...); esa naturaleza no fija, cambiante, mutante, es la fuente de inspiración del pintor». En este paisaje relativo, el hombre llega a ser un imperceptible punto en el Universo, que poco espera la escala de un Micromegas moderno en la Tierra.

La banalización de la obra o del proyecto preocupa a Xavier Gil, quien entre las interpretaciones encuentra cierta complicidad irónica: «en la serie de los óleos, hay cierto juego y una cierta historia, cuya argumentación nos transporta a una crónica ilustrativa, a un juego con los títulos de las obras, con algo de provocación». El papel del artista, como receptor, es aportar imágenes que son anteriores a la palabra. Citando a Wilde en *La decadencia de la mentira* (1891), afirmamos que 'la vida avanza más deprisa que el realismo' y el culto de los hechos no es, por tanto, el espejo de la vida.

Para Joan Gil, lo trascendente es en qué manera ha influido el avistamiento de Fortaleza en la obra de Robert Llimós. Ante todo, Gil coincide con «la presencia, consciente o no, de elementos de series anteriores que aquí se han definido bien, como puertas, ventanas, parejas (...), y que a raíz de esta experiencia, Robert Llimós ha sabido enfocar, con autenticidad y seriedad. Es indudable que el destino final del arte es tras-

## La obra ha crecido, ha salido de dentro y se ha definido

cender sus límites y Robert Llimós, a través de su arte, está trascendiendo su límite personal».

En ese empeño logra también cierta conexión de carácter intelectual entre la obra y el espectador. Arcadi Calzada destaca que «en la exposición puedes percibir una comunión entre lo que nos quiere decir y lo que dice, entre él, su mundo y su arte, que cuando te sustraes del puro argumento o anécdota sabes que ocurre algo (...); parece que necesita estar permanentemente unido a un mundo interior muy revulsivo, con una lucha interna e inquietud que le permiten conectar, trasladarse». Precisamente, «uno de los valores del arte es la propia autenticidad, y aquí se expresa de manera brillante y con un oficio indiscutible», concluye Calzada.

Carme Domènech, ufóloga que ha documentado y estudiado centenares de avistamientos como el que relata Robert Llimós, puntualizó que «una persona que ha vivido una experiencia de este tipo sufre mucho, se siente solo y muy incomprendido. (...) Estos avistamientos o contactos suelen producirse cuando uno está pasando una revolución interior por una causa traumática, como puede ser la pérdida de un familiar, lo que contribuye a la interiorización y la catarsis». Carme explicó que, tras diversas entrevistas con él, desde su experiencia de más de 30 años investigando en diferentes países, se tomó muy en serio el caso de Robert, corroborando que él no había tenido antes ni interés ni informaciones sobre este mundo. «'Tú pinta y exprésate, transmite lo que desees a través de tu pintura': ese fue el consejo que le di cuando pretendía volver, mediante técnicas de regresión, a ese momento en que pierdes las referencias espacio-temporales, lo que se conoce como abducción». Ahora, transcurridos unos meses, cuando la obra ha crecido, ha salido de dentro y se ha definido, Carme sigue reconociendo más si cabe las presencias que Llimós le relató: «me han sorprendido mucho los grabados, porque es tan real lo que explican; muchas de las personas contactadas refieren este aspecto reptiliano, por el tipo de piel, color cobrizo, cuellos largos...».

No es el propósito de este debate aportar pruebas verdaderas o falsas sobre la existencia o no de seres extraterrestres. Es un discurso que no nos atañe y del que deseamos abstraernos para disfrutar libremente de la obra de Robert Llimós. Nos acercamos a su vivencia como inspiración, estímulo y percepción que han cambiado su trayectoria como hombre. El artista ha crecido con la experiencia y, si conseguimos huir de nuestros prejuicios, hallaremos una gran historia llena de emoción.

En sus obras siempre ha habido un grito de atención sobre algo que le preocupa, que es la pasividad general ante las cosas.

# conclusión

## escapar hacia la pintura

A través de este debate, tenemos la oportunidad de acercarnos a la obra desde dos vertientes diferenciadas: la que nos permite llegar directamente a una lectura artística, al margen del tema, o la que parte de una complicidad previa con el artista y su vivencia personal. De la misma manera, los ponentes también se alejan de la estructura convencional para integrar a una persona que nos da una opinión exterior al mundo del arte y nos introduce en la vertiente más científica de la experiencia representada. El peligro, para muchos, es que la recepción de estímulos diversos acabe por desbordarnos.

La mayoría de los ponentes están de acuerdo en dar importancia a la obra en sí misma y prescindir de cualquier información colateral que pueda desvirtuarla. Puede deberse a la actitud interiorizada de no dejarse absorber por jerarquías temáticas, por una condición personal aferrada a aspectos profundamente terrenales o bien por entender –como Keats frente a la poesía– que deberíamos asumir aquella condición previa ante la obra que reclama «la pausa del juicio». Durante el proceso creativo, Llimós, aun y partir de una experiencia concreta, busca el razonamiento después y, en lugar de una pausa, se aventura a través de la intuición.

Una aportación filosófica al debate parte de la visión del artista para buscar conexiones con otros creadores, artistas como Chico da Silva u Otto Cavalcanti o poetas como João Cabral de Melo Neto, un brasileño que se refería a la movilidad de su tierra, Brasil, y al carácter mutante que se desprende de ello. Una óptica que concluye no con la necesidad de rectificar el darwinismo, sino las consecuencias que se derivan. Es decir, que no hay un único origen de la especie humana.

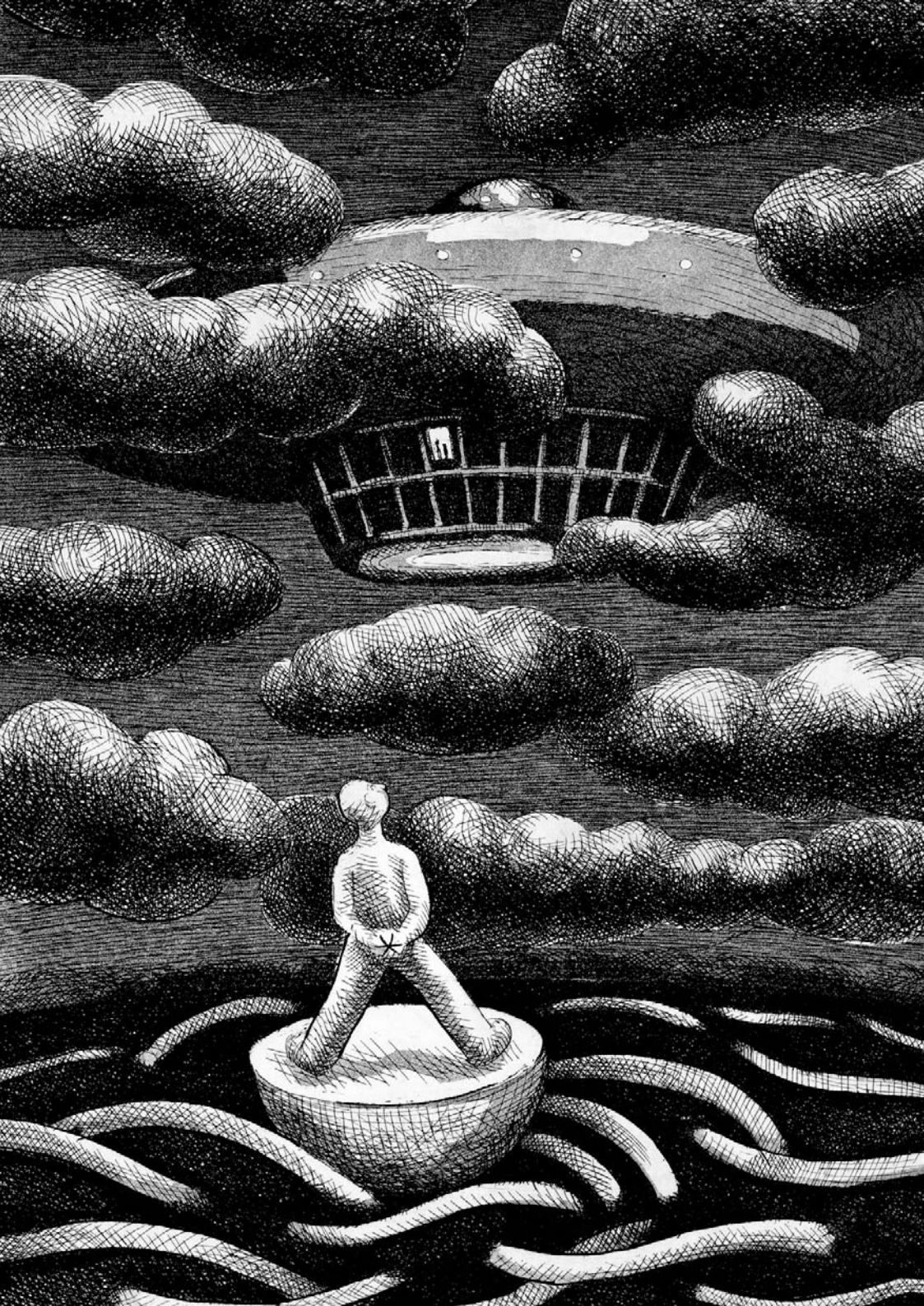
Desde la vertiente científica, la que opera como consecuencia de una investigación ufológica, el interés de esta muestra se



centra sobre todo en su experiencia de Fortaleza (Brasil) y el avistamiento de una nave, así como el progresivo interés del artista por informarse a través de diversos documentos, algunos relativos a la presencia de estos fenómenos a través de toda la historia del arte, desde las cuevas rupestres a los retablos medievales de algunas iglesias, pasando por las estelas sumerias y otros tantos ejemplos. Y acentúa su desengaño frente a la ocultación de pruebas a lo largo de los años y el temor que siempre ha acompañado al hecho de desvelar datos.

Quienes más conocen a Robert Llimós nos enfrentan a sus dudas. Perciben la dificultad del pintor que convive con una generación de artistas que representan la heterodoxia en sí mismos y desarrollan unas propuestas alejadas de la pintura más próximas al concepto. Él mantiene el lenguaje pictórico, pero toda su vida ha vivido en una profunda contradicción entre formar parte de este contexto y escaparse hacia la pintura que, cada vez, se vuelve más ortodoxa. Pero lo que sí es evidente, es la profunda preocupación del artista como receptor de imágenes y su carga expresiva como mediador, estableciendo una clara unión entre su mundo –lo que nos quiere decir– y su arte –lo que nos dice.

Como testimonios de la obra, la exposición se valora muy positivamente en el contexto de su sólida trayectoria, planteándose siempre nuevos retos formales y enlaces con otras épocas. De carácter unánime es la reflexión que habla de la exquisitez de sus grabados no sólo en cuanto a su espléndida técnica y la plasticidad que consigue, sino porque plantean la síntesis de todo el discurso expositivo. También se dice que sus personajes tienen vida propia frente a las ventanas, con esa inquieta y extraña comunicación que sugiere la composición de las figuras.



ESPai  
Volart  
BARCELONA

ESPai  
Volart2  
BARCELONA

CAN  
FRAMIS  
BARCELONA

CAN  
MARIO  
PALAFRUGELL

PALAU  
SOLTERRA  
TORROELLA

FUNDACIÓ  
VILA CASAS

**Oficines**  
Carrer Ausiàs Marc, 20, pral.  
08010 Barcelona  
Tel. 93 481 79 80  
fundacio@fundaciovilacasas.com  
www.fundaciovilacasas.com

**Espai Volart / Volart 2**  
Carrer Ausiàs Marc, 22  
08010 Barcelona  
Tel. 93 481 79 85  
espaivolart@fundaciovilacasas.com

**Can Framis**  
Carrer Roc Boronat, 116-126  
08018 Barcelona  
Tel. 93 320 87 36  
canframis@fundaciovilacasas.com

**Can Mario**  
Plaça Can Mario, 7  
17200 Palafrugell (Girona)  
Tel. 972 306 246  
canmario@fundaciovilacasas.com

**Palau Solterra**  
Carrer de l'Església, 10  
17257 Torroella de Montgrí (Girona)  
Tel. 972 761 976  
palausolterra@fundaciovilacasas.com

Año 8 Número 27  
Publicación trimestral  
Octubre 2010

© Fundació Vila Casas, 2010  
© Robert Llimós, VEGAP, Barcelona 2010

Edita: Rubes Editorial  
Diseño gráfico: www.anaclapes.com

ISSN: 1699-1702  
Depósito legal: B-49220-2003

Exposició  
**Robert Llimós**  
*Fortaleza*

**Espai Volart**  
Del 16 de setembre al 11 de diciembre de 2010